

américa, ya sea en el orden de la creación, ya en el del estudio y fijación de su pasado, el *Folklore infantil de Santo Domingo*, de Edna Garrido de Boggs, supone un paso más en la importante labor iniciada en pro de la música y la seguridad de que el esfuerzo de Francisco Curt Lange en la Universidad de Cuyo no es un fenómeno aislado, sino que forma parte de una general preocupación por conocerse a sí mismos en cada República y en cada detalle, hasta en la expansión de los niños de ayer, que será, con pequeñas y siempre nuevas variantes, la del mañana.

CARLOS-JOSÉ COSTAS

### JORGE CAMPOS, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

En la actual diáspora de premios le ha correspondido a Jorge Campos el Nacional de Literatura por un libro de cuentos que se titula *Tiempo pasado*. Acaso le falte a este galardón la resonancia que tienen otros, también dedicados a obras de creación, pero esa cuestión es secundaria y, si observamos serenamente tal hecho, beneficiosa.

En múltiples declaraciones y escritos se han manifestado dos ideas sobre el cuento: que es difícil y que hay pocos que lo realicen bien. En realidad, lo mismo podría opinarse de los demás géneros, sin forzar nada. Aunque no por ello pierden exactitud determinadas afirmaciones.

El cuentista, entre nosotros, es bastante Robinsón si, como Jorge Campos, se dedica a esa tarea con entera dedicación, apuntando a él como única trayectoria literaria. El cuento casi siempre —puede observarse claramente en la obra de nuestros escritores de ayer y hoy— es una labor de tránsito hacia la novela, igual que el soneto es ejercicio recomendable para posteriores ampliaciones en la lírica. El cuento es el soneto de la prosa; exige un cuidado especialísimo del final, sin el cual no tiene eficacia; exige concentración. En épocas retóricas pierde importancia, naturalmente.

¿Qué es *Tiempo pasado*? Por lo que conocemos de él, un libro con unidad de intención—el recuerdo—, con unidad de localización—Valencia—, con unidad de estilo: fluidez de espaldas a los primores de lenguaje y de cara al fijamiento, a menudo humorís-

tico, de tipos e incidencias. Son cuentos donde hay acción; es decir, están encuadrados, pura y preceptivamente, en lo que se ha considerado siempre "cuento". (Merece la pena señalar el alejamiento de Jorge Campos de esa morosidad donde ciertos seguidores de los maestros norteamericanos se sitúan.)

En los cuentos de Jorge Campos, el asunto ocupa primer plano y es el pretexto para lo que podríamos llamar costumbrismo inteligente, que no queda cerrado en sí mismo.

Libro de invención y de memoria a un tiempo, sin engolfamientos líricos, con típica vivacidad mediterránea, yendo de frente a la realidad y coloreándola.

*Tiempo pasado* ha sido escrito por un hombre de gran delicadeza y mesura que va "a la busca del tiempo perdido" lo menos proustianamente posible.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

## LA ÚLTIMA SINFONÍA DE PROKOFIEV

El estreno en Inglaterra de la *Séptima Sinfonía*, del compositor ruso Prokofiev, compuesta un año antes de su muerte, proporciona un buen motivo para reflexionar sobre el Arte y su *engagement* político o religioso. Recién vuelto a Rusia, Prokofiev estrenó su *Quinta Sinfonía*, en la cual es posible encontrar reminiscencias de su estilo presoviético, al lado de pasajes en los que, clarísimamente, se aprecian los esfuerzos del compositor para seguir las consignas estéticas impuestas por el partido comunista. Algunas severas críticas sobre la abundancia de aquellas reminiscencias obligaron a Prokofiev a suprimir todo resto de inspiración interior y hacer sus obras, por así decirlo, desde fuera. La *Séptima Sinfonía* es un buen ejemplo de esta última manera del músico. Su técnica es irreprochable y, más aún, perfecta y repleta de hallazgos. Pero falta en absoluto aquella fuerza estilística que le hizo famoso, con sus claras y lógicas armonías, sus bien definidos ritmos, sus temas tajantes y su espíritu sarcástico. El imperativo de hacer una "música para el pueblo" ha forzado artificialmente el lirismo y el sentimentalismo de la *Séptima Sinfonía*.

Todo hace suponer que una obra de Arte, sea cual sea su tema o su técnica, será católica, romántica o comunista si su creador